

Prodigar la diferencia: lectura de Carlos M. Grünberg

Saúl Sosnowski

UNIVERSITY OF MARYLAND, COLLEGE PARK, ESTADOS UNIDOS

Profesor de Literatura y Cultura Latinoamericana, University of Maryland

at College Park. Ph. D., University of Virginia. Ha publicado, entre

otros títulos: *Julio Cortázar: Una búsqueda mítica* (Buenos Aires:

Ediciones Noé, 1973), *Borges y la Cábalá: la búsqueda del Verbo* (Buenos

Aires: Ediciones Hispamérica, 1976; rev. Ediciones Pardés, 1986;

traducido al portugués y al alemán), *La orilla inminente: escritores*

judíos-argentinos (Buenos Aires: Legasa, 1987), *Cartografía de las*

letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria (Villa María, Córdoba:

EDUVIM, 2015) y es, entre otros títulos, compilador de *Lectura crítica*

de la literatura latinoamericana, editado en Caracas, Venezuela, por

la Biblioteca Ayacucho: Vol. I: *Inventarios, invenciones y revisiones*

(1996), Vol. II: *La formación de las culturas nacionales* (1996), Vol. III:

Vanguardias y tomas de posesión (1997), Vol. IV: *Actualidades fundacionales*

(1997), Selección, prólogo y notas (“Cartografía y crítica de las letras

hispanoamericanas”). Correo electrónico: sosnowsk@umd.edu

Nota

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi: 10.11144/Javeriana.cl20-39.pdlc



“UN DIFERENTE Y su diferencia”¹: tal es el título del discurso que Carlos M. Grünberg (1903-1968) pronunció en la SADE el 23 de noviembre de 1965 para cerrar la presentación de *Junto a un río de Babel*² —libro que Borges, quien había prologado generosamente *Mester de judería*³, consideró ideológicamente polémico y por ello optó por el silencio. Si bien en el ámbito literario Grünberg es recordado fundamentalmente por su obra poética y por sus colaboraciones en la revista *Martín Fierro*, su carrera fue polifacética. Incluyó, entre otros aspectos, una nutrida actividad como abogado y filólogo; tradujo y prologó una versión de la *Narración de la Pascua* (1946)⁴; dirigió la revista *Heredad* (1946-1947); llevó a cabo una intensa labor comunitaria durante los años de la *Shoá*; participó en las deliberaciones de Naciones Unidas en torno a la partición de Palestina y llegó a representar al naciente Estado de Israel ante el gobierno argentino. En torno a esto último intentaré establecer una relación dialógica entre algunos de sus textos y la actividad político-comunitaria vinculada al Estado de Israel. Ello implicará considerar la negociación identitaria del “ser argentino” y el “ser judío”, así como la del “ser judío-argentino” en relación con Israel y algunas de las acepciones y prácticas del “sionismo”.

En “The Complex Roses of Jerusalem: The Theme of Israel in Argentinian Jewish Poetry”, Florinda Goldberg ya indicó cómo Grünberg, al igual que Lázaro Liacho (1896-1969) y César Tiempo (1906-1980), elaboraron en el contenido mismo de su poesía la dualidad que se percibía en su ser judíos en el marco

-
- 1 Eliahu Toker utilizó este título en su excelente libro: *Un diferente y su diferencia: vida y obra de Carlos M. Grünberg*. El discurso ante la SADE aparece en las páginas 291-294.
 - 2 Xilografías de Víctor Marchese. Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 1965. Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Todas las citas corresponden a esta edición y serán indicadas en el texto como *Babel*.
 - 3 Buenos Aires: Argirópolis, 1940. Prólogo de Jorge Luis Borges. Todas las citas corresponden a esta edición y serán indicadas en el texto como *Mester*.
 - 4 Buenos Aires: Fundación para el Fomento de la Cultura Hebrea, 5706/1946. El párrafo final del “Prólogo” termina con una “confidencia”: “Emprendí mi traducción de la ‘Narración’ —del himno de libertad más antiguo que se conoce, a la vez himno de libertad de mi estirpe— a mediados de 1943, en circunstancias en que hacía un mes y medio que, en la primera noche de Pascua del 19 de abril de 1943, los 40.000 judíos del ghetto de Varsovia, remanente de 600.000, se habían levantado en armas contra los nazis, resueltos a cobrarles caro sus vidas, como por cierto lo hicieron durante cuarenta y dos días y noches, en el episodio más heroico de la segunda guerra mundial, y con la esperanza de publicar mi traducción para la primera Pascua posthitlerista. La suerte ha querido que sólo publicara mi traducción para la primera Pascua posthitleriana” (xv). Agradezco a Daniel Grünberg, hijo del autor, el haberme facilitado copia de este prólogo, así como copias de la correspondencia Borges-Grünberg.

cultural argentino (Goldberg, especialmente 77-79)⁵. El “guionado” y letrado judío-argentino logró sostener la doble lealtad implícita en su multiplicidad durante las décadas de 1930 y 1940 hasta que a esa ecuación, ya en sí conflictiva, se sumó un ingrediente adicional:

[...] el establecimiento del Estado de Israel y la aplicación de lo que se entendía por “sionismo”. Acoto al respecto un recuerdo de los años 50: los alumnos de las escuelas judías éramos aleccionados sobre el posible peligro de una respuesta ‘errónea’ llegado el caso de ser indagados por funcionarios del ministerio de educación sobre nuestra lealtad a la nación en que habíamos nacido. (Goldberg 79)

En pocas décadas se pasó de la Argentina de Alberto Gerchunoff (1883-1950) idealizada como Sion para el pueblo judío, y que Grünberg también ensalzó en “1916” (*Mester* 17-21)⁶, a la existencia material de Israel en tanto Sion corporizado. Esto redundó en un desafío a la utopía proclamada en el primer centenario a través de *Los gauchos judíos* (1910), máxime después del pogrom de la Semana Trágica de 1919 —al que alude en “Sabat” (*Mester* 33)—, de un amplio muestrario antisemita que aflora periódicamente y que nombra en los poemas “Insulto”, “Paria”, “Judezno”, “Orgullo”, “Sinagoga” (*Mester* 56-78), además de las referencias directas a Hitler (“Hintler”: *Mester* 80 *et passim*). Una patria judía en Palestina, como señala Goldberg en los textos de Grünberg, era deseable para los sobrevivientes, para los despojos de la Shoá, para los sin-tierra, pero no para quien poseía, como él, una patria firme en territorio argentino. El tránsito desde el río de Babel no tenía por qué conducirlo hacia el origen si ya el Río de la Plata abonaba una paz con visos mesiánicos. Grünberg, firmemente asentado en la cultura nacional, no marginó el componente judío —como tampoco escatimó su invectiva contra quienes (entonces como ahora) se arrogan el poder de decidir quién es judío—; más aún, estaba inserto en la literatura argentina precisamente gracias a ese componente. El prólogo de Borges a *Mester de judería* —contextualizado ante las atrocidades del nazismo

5 En *La identidad judía en la literatura argentina*, Leonardo Senkman también apuntó la filiación hispana y criolla que lo acercó a Alberto Gerchunoff y los cambios que se registran entre sus dos obras mayores (Senkman 323-327). Grünberg se hermana al autor de *Los gauchos judíos* en “Gerchunoff”, poema incluido en *Junto a un río de Babel* (258).

6 “Patria mía: el valor del ensueño / me confiere palabra de rey. / Yo, judío argentino y porteño, / soy vocero de toda mi grey: / del judío que tiembla de arrobo / en tu más escondido lugar; / de los muchos del resto del globo; / de los tristes que están sin hogar” (17). El poema, que evoca el himno nacional desde su primer verso, termina “Y que siempre repita mi gente: ¡Al gran pueblo argentino, *Salom!*” (21).

y el antisemitismo local— así lo declara: los poemas de Grünberg, “inconfundiblemente argentino”, “declaran el honor y dolor de ser judío en el perverso mundo increíble de 1940”; él pertenece a “una límpida tradición cuyos nombres más altos son Lugones y Ezequiel Martínez Estrada” y “tiene el valor de proponer una lírica sin misterio. La limpidez es hábito de Israel: recordemos a Enrique Heine; recordemos, en el palabrero siglo XIV, las coplas del rabí don Sem Tob, ‘judío de Carrión’ [...]” (xi-xvi)⁷.

Por saber qué y quién era y porque hay coyunturas históricas que así lo exigen, Grünberg aceptó el llamado para trabajar desde la instancia legal internacional a favor del establecimiento del Estado de Israel. La carta que a finales de 1949 le enviara a su prima Miriam Teper Reinharz, radicada en Israel, es a la vez una crónica autobiográfica y un registro ocasional de su sentir. Empiezo por datos puntuales que también incorporó como notas al poema “Votación” (*Babel* 58-60 y notas en 261-262)⁸: en 1947 fue enviado a Nueva York para asistir al Dr. Jacob Robinson, consejero jurídico de La Agencia Judía para Palestina, en las sesiones ordinarias de la Asamblea General de las Naciones Unidas que trataría la partición de Palestina. Permaneció allí desde octubre de 1947 hasta fines de enero de 1948 y conoció a varios de los arquitectos del nuevo Estado. “Dictado el plan de partición [acota], lo sistematicé, transformándolo en un código de 454 artículos, y la Agencia publicó y editó mi código en un libro que apareció en Nueva York en marzo de 1948”. Volvió poco después y en marzo de 1948 fue designado por la Agencia:

[...] consejero jurídico sudamericano con sede en Buenos Aires. El 12 de agosto de 1948, Toff [luego Tov] me designó oficial de enlace de Israel ante el gobierno argentino. El 21 de noviembre de 1948, Sharet me designó, además, enviado especial de Israel ante el gobierno de Chile. El 28 de febrero de 1949, Sharet me designó representante especial de Israel ante el gobierno argentino. Por último, el 1 de agosto de 1949, día en que Jacob Tsur, Ministro de Israel en la Argentina, asumió su cargo y en que yo cesé como representante especial, Tsur me designó, a pedido de Sharet y también por voluntad propia, consejero jurídico y político de la Legación de Israel en la Argentina, que es lo que soy ahora. [A renglón seguido registra el impacto de estos acontecimientos:]

7 En “Un talmudista entre evangélicos: a propósito de Samuel Glusberg, *La levita gris* y otros textos”, María Gabriela Mizraje señala los desencuentros de Glusberg con Grünberg en las páginas de *Martín Fierro* en 1924, luego en “Heine y Grünberg”, y en sus comentarios sobre *Mester de judería* (Mizraje, especialmente 119-123).

8 El lamentable desempeño de la diplomacia argentina al abstenerse de votar a favor del establecimiento de Israel aparece al final de “Votación” y en el poema siguiente, “Decepción”.

puentes que me llevan, espiritual y materialmente, hacia Israel. Ellos han acrecentado e intensificado mi nostalgia por Israel y mi ansia de radicarme en Israel y llegar a ser un ciudadano de Israel. Es algo difícil, pero no es nada imposible, que recibas, en un futuro más o menos próximo, mi visita. (Toker 91-92)⁹

Es comprensible que el vértigo de estos acontecimientos generara tal deseo; prevaleció, sin embargo, el “algo difícil” que elaboró en su poesía. En la competencia por la residencia y la ciudadanía, prevaleció la Argentina. Si bien de niño visitó con su padre lo que fue Palestina, Grünberg nunca viajó a Israel.

Sus funciones no terminaron en ese momento. En “Diplomacia” (*Babel* 109-112), poema que tiene como epígrafe los tres artículos de la Ley nacional No. 14.025 del 31 de mayo de 1951 que establece las relaciones diplomáticas entre Argentina e Israel, Grünberg (se) interroga por qué justamente él,

(poeta de bolsillo y para enanos,
de obliterada vena y de pies planos,
de nombradía ruin,
pero poeta al fin)
(*Babel* 111-112)

tuvo el privilegio de realizar las gestiones que finalmente culminaron en esa triunfal y demorada instancia. Las notas al poema (261-262) también incluyen el párrafo final del discurso que pronunció cuando por primera vez se alzó la bandera israelí junto a la argentina. De la enumeración de versos embriagados de orgullo, rescato la conjunción de nombres que hacen justamente al entretejido argentino-judío: el pueblo de Hernández, Urquiza y Güemes, confluye con el de Isaías, Moisés y los Macabeos.

Cuando la exaltación cede a la reflexión, cuando toma conciencia de los desafíos que enfrenta una tierra que ya no mana leche y miel, la importancia histórica del resurgimiento de Israel en un Estado se vuelve más mesurada, y más feroz su crítica a la mezquindad del mundo¹⁰. La saña con que Grünberg criticó a las democracias occidentales, y especialmente a Inglaterra, fueron el motivo por el cual Borges le escribió esta carta el 14 de junio de 1965 con membrete de la Biblioteca Nacional, y que transcribo:

9 Esta carta está en Toker 83-93. Ignacio Klich ha estudiado un aspecto de este período en “Arms for the Middle East and Argentina’s Efforts at a Balanced Approach to the Arab World and Israel”. Ver especialmente 705-711.

10 Ver la secuencia de poemas “Rapiña”, “Saña”, “Residuos”, “Reliquias”, “Repatriación”, “Pacifismo” y “Fraude” (*Babel* 66 y ss.).

Querido amigo:

Un hecho me obliga a renunciar, irrevocablemente, al honor de prologar su libro. Estoy comprometido, como usted, políticamente; creo en las democracias occidentales (de origen helénico y hebreo) que usted zahiere. Mis convicciones difieren esencialmente de las de su libro polémico. Un prólogo, por explicativo que sea, implica una participación; no quiero que mi nombre se vincule, siquiera parcialmente, a las múltiples diatribas de su volumen.

Espero que este ingrato episodio no perturbe nuestra amistad y mi tan antigua admiración.

Suyo, invariadamente.

JORGE LUIS BORGES

Al día siguiente, Grünberg le envió una carta a su domicilio (ubicado en Maipú 994) en la que acepta la crítica de Borges. Dirigida a “Mi querido y admirado Borges”, dice:

¡Qué gran favor me ha hecho usted con su carta de ayer y cuánto se lo agradezco! Dice usted (y no se lo discutiré, pues le sobra razón para decirlo) que mi libro (o sea la copia que usted conoce que ya no publicaré sino depurado) zahiere a las democracias occidentales, que son de origen helénico y hebreo y en las que usted cree, y que adolece de diatribas. Entiendo que usted se refiere a la segunda poesía del libro (titulada ‘Civilización’), a ciertas coplas ulteriores (tituladas ‘Orígenes’, ‘Cóctel’, ‘Albión’ y ‘Victoria’) y acaso a alguna otra composición. Usted me ha hecho ver que estas trovas exceden mi verdadero pensar y mi verdadero sentir e introducen una flagrante contradicción en la temática fundamental del libro, que quiere ser la de un idealismo ético que enrostra al hombre en general su imperfección moral, sin cometer acepción de pueblos y de países. [Más adelante escribe:] por lo que respecta a las democracias occidentales, coincido con usted en creer en ellas y en conceptuarlas de raíz helénica y hebrea, sin que esto quite que las estime manchadas de graves injusticias y que considere que ellas y con ellas el mundo sólo tiene porvenir en la medida en que alcancen a mejorarse.

A través de este párrafo, diplomático, respetuoso y firme, se perciben algunas modulaciones similares a las que leo en textos que tratan el presente inmediato de Israel (“terruño” en muchos poemas) y sus dudas y temores sobre sus pasos iniciáticos y sobre el futuro del pueblo judío en Israel y en la diáspora. Si bien no hay ambivalencia alguna donde no se justificaría —la sección inicial,

“Hitlermedio”— ni en su drástica interpelación teológica, sí se deja oír en poemas como “Dualidad”:

Sión es tu única esperanza
de una vida menos ajena.
Pero también es una trampa;
también es una ratonera
(*Babel* 85)

dialogando con “Árbol”:

En el humus del destierro
te fue imposible arraigar;
en la arena del terruño
te es difícil, nada más
(*Babel* 95)

De historia a geografía, de crónica a la recuperación de una tierra tardía, a ser como todos los pueblos.

Ser sionista era más fácil antes de que se lograra su cometido. A partir de 1948, a los posibles dilemas en torno a la identidad nacional del judío se sumaba la opción de una nueva residencia. Cuando finalmente se había logrado asimilar la lengua cervantina y ser reconocido en ella, se asomaba otra lengua. La diáspora tenía fecha de vencimiento.

“Junto a los ríos de Babel...”, comienza el Salmo 137, epígrafe de “Volver” (*Babel* 130-132), seguido de “Quedarse” (133). El primero es una razonada declaración de principios que explica su permanencia en la Argentina; el segundo lo resume con la fórmula “sionismo sin Sión”. Otros volverán pero él no porque “No puedo / desprenderme de mi patria, segregarme de mi suelo”, ni de su “castellano porteño”; tampoco vuelve porque “No debo / substraerme a mi terruño, / transfugarme de su seno”, porque “Tengo que participar / en el denodado esfuerzo / con que mis conciudadanos / tratan de hacerse un gran pueblo”. Y finalmente:

No vuelvo —razón tercera—
porque no quiero.
No quiero
(jamás tal cosa he querido)
lo que no debo o no puedo.

Nadie tiene derecho, supongo, a fiscalizar un “no quiero-no puedo-no debo”. Lo que resulta llamativo, y más bien evoca algo de pretexto y justificación ante lo decidido, es la “Incertidumbre” (141) sobre quién y dónde estarán más seguros los judíos, así como la noción que “Nuestra patria ha sido siempre / la expatriación” y que “quizá la especie judía / sea humus trashumante” (145-146 “Nomadismo”).

Dije al principio que me interesaba ver cómo dialogaban algunos de los textos de Grünberg con el desempeño de sus funciones en torno a la creación del Estado de Israel. Sería un despropósito tratar de establecer una coherencia entre gestión y poesía —conocemos casos en que el sionismo llevó a otros poetas a vivir en Israel y a enfrentarse con una nueva lengua, así como a otros que siguen (seguimos) haciendo diáspora junto a otros ríos. Su recorrido termina con esta conclusión: “Yo no siento otra belleza / que la belleza moral” (259 “Estética”).

Grünberg visitó Jerusalem, entonces bajo el Imperio otomano, en 1912, y en ese viaje por Palestina y Egipto conoció parte de su familia; ya no volvería a ver Jerusalem como capital del Estado por el que tanto hizo en la gestión diplomática.

Dejo de lado toda posible razón material por la cual no realizó siquiera una visita a Israel; opto por leer *Junto a un río de Babel* como testimonio de sentimientos encontrados, de esperanza y decepción, de rabia y de rencor, de odio visceral al Dios del que descreo y de amor por la historia de su pueblo, de ansias de tierra ancestral y deseo de distancia, de una paradójica unicidad resuelta en la multiplicidad de sus identidades, en el desafío de ser y en la vana esperanza de que nada cambiará y que sus cenizas solo podían ser sembradas en el río color de león.

Coda:

De los recorridos que suscitan sus textos sobre Israel, surgió este “Anagrama diaspórico”:

“SIÓN”
Que sí,
Que no;
Que sino es,
Pero ¿y si no?
Sion sólo sino será.

Obras citadas

- Goldberg, Florinda. "The Complex Roses of Jerusalem: The Theme of Israel in Argentinian Jewish Poetry". *Tradition and Innovation: Reflections on Latin American Jewish Writing*. Ed. Robert DiAntonio y Nora Glickman. Albany: State University of New York Press, 1993. 73-87. Impreso.
- Grünberg, Carlos M. *Junto a un río de Babel*. Xilografías de Víctor Marchese. Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 1965. Impreso.
- _____. *Mester de judería*. Buenos Aires: Argirópolis, 1940. Impreso.
- Klich, Ignacio. "Arms for the Middle East and Argentina's Efforts at a Balanced Approach to the Arab World and Israel". *Diplomacy and Statecraft* VII.3 (1996): 704-728. Impreso.
- Mizraje, María Gabriela. "Un talmudista entre evangélicos: a propósito de Samuel Glusberg, *La levita gris* y otros textos". *Chasqui* XXXIX.2 (2010): 114-132. Impreso.
- Narración de la Pascua*. Prólogo y trad. Carlos M. Grünberg. Buenos Aires: Editorial Fundación para el Fomento de la Cultura Hebrea, 5706/1946. Impreso.
- Senkman, Leonardo. *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires: Pardés, 1983. Impreso.
- Toker, Eliahu. *Un diferente y su diferencia: vida y obra de Carlos M. Grünberg*. Madrid: del Taller de Mario Muchnik, 1999. Impreso.